



C/ San Francisco 8
09003 BURGOS
burgosinmigra@gmail.com
www.archiburgos.es/inmigrantes



Círculo de Silencio - 33

MANIFIESTO CÍRCULO 12 septiembre 2016

Hace falta una mirada humanitaria

Nuestros últimos Círculos de silencio se han centrado en la situación de las personas refugiadas, especialmente en aquellas que intentan acceder a Europa huyendo de las guerras de Oriente Medio y del hambre y la violencia de algunos países de África. Esta realidad cada vez aparece menos en los telediarios, nos hemos acostumbrado a ella, pero todavía no ha encontrado una solución efectiva ni en sus causas ni en su gestión: continúa la guerra en Siria, continúa la violencia, continúa el hambre, continúan los muertos en el mar, continúa el vergonzoso acuerdo entre la Unión Europea y Turquía, continúa el auge de partidos políticos xenófobos en varios países de Europa...

Gracias a Dios, muchas instituciones, asociaciones y voluntarios continúan también trabajando junto a las personas refugiadas y haciendo posible que, entre tanta injusticia y vergüenza, haya una mirada humanitaria, un reconocimiento de la dignidad de cada persona, una posibilidad de ejercer los derechos más elementales para poder salvar la propia vida. Recordemos a los que ayudan a rescatar a los naufragos en el Mediterráneo (hasta 6.500 en un día), a los voluntarios que se dejan la piel en los campos de refugiados, o a los que en los países de destino los acogen y acompañan en los primeros momentos. Más allá de las miradas legales, políticas o económicas, siempre hace falta una mirada humanitaria. Y no solo de las ONGs y los voluntarios, sino también de las instituciones y los gobiernos.

En Burgos, el mes de agosto vivimos otra noticia muy triste: la muerte de Kouakou, un joven procedente de Costa de Marfil, acogido por Atalaya Intercultural, que falleció a causa de un cáncer de pulmón sin poder alcanzar el permiso de residencia temporal por razones humanitarias. Sin querer entrar ahora en polémica, sí constatamos al menos que las leyes y las normas, por muy democráticas y legales que sean, se vuelven profundamente injustas cuando no están al servicio de las personas, cuando no cuentan con una mirada humanitaria en su aplicación. ¡Descanse en paz Kouakou! Pero que no descansemos nosotros en luchar por una sociedad más justa, más integradora, más abierta, más humana.

Para concluir, hacemos nuestras las palabras del papa Francisco al llegar al puerto de Lesbos, el pasado mes de abril, cuando dijo: "La preocupación de las instituciones y de la gente es comprensible y legítima, pero no debemos olvidar que los emigrantes, antes que números, son personas, son rostros, nombres, historias".